



Julio Bosch Bousquet: su vida, su pensamiento y su aporte a la Contabilidad en Chile

(Julio Bosch Bousquet: His Life, his Thoughts, and his Contributions to Accounting in Chile)¹

Dr. Jaime Caiceo Escudero
Mg. Arturo Cerda Morales
Mg. Gladys Soto Villarroel²

Resumen

Todas las personas involucradas con la contabilidad en Chile unen los principales textos del área con Bosch y Vargas. En efecto, se trata de don Julio Bosch Bousquet y don Luis Vargas Valdivia; sus obras escritas han sido textos obligatorios de estudio a lo largo de nuestro país en los diferentes niveles del sistema educacional, especialmente liceos comerciales, centros de formación técnica, institutos profesionales y universidades, durante los últimos cincuenta años. Sin embargo, no todos conocen la vida, obra educacional y aporte en la Contraloría General de la República de Julio Bosch, entre otros de sus principales hitos profesionales, como la amistad y el trabajo conjunto con Luis Vargas. En estas páginas se incursiona en sus estudios, su familia, su vida, su semblanza personal, su desempeño laboral, tanto a nivel docente como en los ámbitos gubernamental y privado; sus principales acciones a favor de la Contabilidad en Chile en diversos ámbitos: escolar, universitario y gubernamental; el reconocimiento a su labor y su pensamiento educativo.

Palabras Claves: Historia de la Contabilidad/ Contabilidad en Chile/ Julio Bosch Bousquet/ Obras contables/ Profesión contable

Abstract

Every person who is involved with Chilean accounting matches the main texts of the field with Bosch and Vargas. In fact it's about Mister Julio Bosch Bousquet and Mister Luis Vargas Valdivia; their written texts have been compulsory pieces of study along the country at different levels of the educational system during the last fifty years, especially at "liceos comerciales", "CFT", professional institutes and universities. However, not everybody knows Julio Bosch's educational work or his contribution to the Financial General Office of the Republic, among other important milestones of his professional career; for instance, his friendship and collaborative work with Luis Vargas. In this article, the reader will be aware of his studies, family, life, professionalism in both private and governmental field; his major contributions in different fields of Chilean accounting: school, college, and governmental; the recognitions of his labor and his thoughts about education.

Keywords: Accountancy history/ Accountancy in Chile/ Julio Bosch Bousquet/ Accountancy writings/ Accounting Profession

¹Este artículo es el resultado de la Investigación patrocinada por el Departamento de Contabilidad y Auditoría de la Universidad de Santiago de Chile, titulada "Julio Bosch Bousquet y su Aporte a la Contabilidad en Chile durante la Segunda Mitad del Siglo XX", cuyos investigadores han sido los académicos Dr. Jaime Caiceo Escudero, Magíster Arturo Cerda Morales y Magíster Gladys Soto Villarroel. Ella se realizó entre 2008 y 2010.

²Académicos del Departamento de Contabilidad y Auditoría de la Facultad de Administración y Economía de la Universidad de Santiago de Chile. Colaboró como ayudante en las entrevistas realizadas la Srta. Myriam Retamal Peñaloza.

I. Introducción

En el N° 1 de esta Revista *Summa de Arithmetica* se publicó en el año 2011 el resultado de una investigación en la Facultad de Administración y Economía de la Universidad de Santiago de Chile, acerca del fundador de la misma, don Luis Vargas Valdivia. En esta ocasión se continúa difundiendo a otro de los grandes de la Facultad y de la Contabilidad en nuestro país, don Julio Bosch Bousquet, quien fue socio y amigo del personaje anterior. Ambos han sido grandes impulsores de la ciencia contable en nuestro país, y como un reconocimiento y un aporte para los estudiosos de la ciencia contable, se presentan algunos aspectos relevantes sobre este segundo personaje.

En este artículo se abordan los siguientes aspectos acerca de don Julio Bosch: Sus estudios, su familia y una visión panorámica de su vida; una semblanza de su personalidad; su desempeño laboral, tanto a nivel docente como en los ámbitos gubernamental y privado; sus principales acciones a favor de la Contabilidad en Chile en diversos ámbitos: escolar, universitario, gubernamental, cursos de perfeccionamiento, participación en congresos; la promoción social, como eje de su pensamiento educativo; su pensamiento universitario acerca del área contable; y el reconocimiento a su labor en el país. Se presentan, a su vez, además de las fuentes de consulta, dos anexos con una cronología de su vida y su bibliografía completa. Este trabajo ayudará a comprender la magnitud de su obra y el porqué de su influencia en la formación del Contador Público y Auditor en Chile, junto a don Luis Vargas Valdivia, facilitando, además, la introducción al conocimiento de su pensamiento. Para nadie ligado a esta área del saber humano es un misterio el significativo aporte que ha realizado este autor, junto a su compadre y amigo Luis Vargas Valdivia, con las innumerables publicaciones realizadas para los diferentes niveles de formación de un contador. En las siguientes líneas se pretende abordar los temas antes enunciados y que algunos de ellos pueden parecer novedosos.

La metodología aquí utilizada es propia de los estudios históricos, recurriendo a fuentes directas (primarias) e indirectas (secundarias). Entre las primeras, se encuentran las opiniones vertidas en las entrevistas que se hicieron a varios discípulos del personaje, familiares y amigos y, entre las segundas, está el análisis de las huellas que el autor fue dejando en su quehacer tan variado: Académico, escritor, creador, jefe, instructor de capacitación, difusor, etc.

II. Su familia, sus estudios y una panorámica de su vida

Julio Bosch Bousquet nació el 12 de noviembre de 1922 en Santiago; su familia vivía en el barrio Recoleta. Sus padres fueron José Bosch Palmer y Celina Bousquet. Tuvo cuatro hermanos mayores, Margarita, Elena, María y José; Julio fue el menor.

Su padre, de origen español, emigró a Chile desde Mallorca, buscando mejores horizontes. Tras el poco éxito en labores agrícolas, se radicó en Santiago y desempeñaba trabajos modestos. En la capital conoció a su esposa Celina, hija de francés, y constituyeron ambos una familia muy unida.

Tras algunos años de trabajo, su padre se estabilizó laboralmente en una imprenta, en la cual alcanzó a ocupar el cargo de jefe, después socio, y finalmente propietario de la misma. Don Julio recuerda que era

“... un hombre muy correcto, responsable, respetuoso, cariñoso, sin ser grandemente demostrativo; era tranquilo y austero. ...” (Bosch, 2006).

Jamás le escuchó decir una mala palabra o algo contra él u otros; era un hombre correctísimo.

En cuanto a su madre, ella había realizado sus estudios en las Monjas Francesas. Él piensa que como herencia de esta educación era muy buena lectora, leía todos los libros que debían leer sus hijos, adquiriendo conocimientos impresionantes, tanto que sin haber viajado a Europa o Francia, ella reconocía lugares y se orientaba muy bien. Sobre su forma de ser enfatiza:

“... era una persona de carácter, extraordinaria, de mucha fuerza. La familia pasó por muchos momentos difíciles, económicamente hablando, en época de crisis. Quien nos sacó adelante fue mi madre más que mi padre” (Bosch, 2006).

En el Barrio Recoleta, sus padres tuvieron un almacén, pero vino la Gran Depresión y, en los años 30, los productos se vendían por puñado. Recuerda que su madre corría a la Vega a comprar por pocos kilos el azúcar, la harina, el té y otros productos; de esa forma no negaba la venta a sus clientes, vendiéndolos en pequeños paquetes. En forma paralela, el padre trabajaba en la imprenta, la que realmente era un pequeño taller.

Bajo estas condiciones de vida, modestas pero dignas, ambos padres trabajaron para dar educación a sus hijos, aunque Margarita y Elena, las dos hermanas mayores no tuvieron profesión; la segunda se hizo cargo del almacén que habían iniciado sus padres. María, la tercera hija, se recibió de Farmacéutica y el padre decidió colocar una farmacia para apoyarla en su desempeño laboral. José se recibió de Periodista y trabajó en el periódico *Las Últimas Noticias* y en la *Revista VEA*, de la cual fue su Director. Actualmente vive en Argentina.

Julio Bosch inició sus estudios primarios en un Colegio de primeras letras, una especie de Kindergarten a cargo de un matrimonio. En sus escasos recuerdos lo llama “colegito” o una educación informal. Posteriormente, estudió en una “escuelita” dirigida por unas señoritas muy católicas. Formalmente, el año 1931 ingresó al Colegio Hispanoamericano de los Padres Escolapios, donde realizó su tercer y cuarto año de preparatorias -actual enseñanza básica-.

Durante sus años de estudiante, se recuerda como un niño tímido, producto de la diferencia de edad con sus hermanos mayores; siempre fue el más pequeño. En los primeros años, piensa que había una tendencia a que otros niños abusaran de él en los juegos, pero tampoco lo visualiza como un “complejo”, debido a que fue superado en el correr del tiempo e incluso lo aprovechó en su favor, ya que sus compañeros lo estimaron y lo respetaron con el correr de los años.

Hacia 1933 llegó al Liceo Valentín Letelier para seguir el quinto año de preparatoria. En ese establecimiento cursó hasta el cuarto año de Humanidades, y se retiró del Liceo en 1938.

Ese año sufrió una crisis, como pasa con muchos jóvenes. No quiso seguir estudiando y decidió trabajar; para ello debió convencer a su padre y contar con su apoyo. De esta manera, entró a trabajar a la farmacia, lugar en que aconteció un hecho que le hará cambiar de opinión y orientará su vida radicalmente. Un día ingresó al lugar una cliente, que además era propietaria del local y que lo conocía desde pequeño; a ella le sorprendió encontrarlo allí. Se produjo una conversación entre ellos, de la cual Julio Bosch recuerda una frase que fue lapidaria y que lo hizo meditar en el rumbo de su vida. Dicha cliente le dice: *“¡Ah! Cuando no se tienen condiciones, es mejor trabajar”* (Bosch, 2006).

Este comentario fue el incentivo para volver a los estudios y lograr una profesión. Informó de su decisión a su padre, quien le planteó que las decisiones no son “chacota”, pero si es su decisión, tendrá su apoyo.

En ese momento surgió una segunda dificultad: volver al Liceo o buscar otra alternativa. En esos años tenía amigos que estudiaban en el Instituto Superior de Comercio -INSUCO-, ellos le habían hablado de la educación que impartía ese establecimiento, el cual se ubicaba en la Calle Amunátegui con Moneda.

En 1939 ingresó, finalmente, a la Enseñanza Comercial. En esa época, esta enseñanza constaba de dos grados: el primero consistía en Primer y Segundo Año; y el segundo grado involucraba parte del Segundo y el Tercer Año, pero se egresaba con una Especialidad. Por lo tanto, él debía continuar con Quinto de Humanidades si volvía al Liceo; ahora entraba al Primer Grado, es decir, cursaría cuatro años en el INSUCO. La razón era recuperar el conocimiento en materias que eran fundamentales para su preparación y la formación a favor de la Carrera.

En ese Instituto, don Julio siente que fue un buen alumno, cumpliendo la promesa hecha a su padre de estudiar responsablemente, pero también descubrió una motivación especial: le agradó la enseñanza comercial y la comunicación con los profesores. Este aspecto lo expresa de la siguiente manera:

"... No digo que haya tenido malos profesores en el Liceo, había gente conocida y buenos profesores. En el Instituto Superior de Comercio tuve buenos profesores, pero además con ellos era fácil comunicarse. Con ellos, por ejemplo, uno salía de la clase y por los pasillos podía seguir conversando. Ellos lo identificaban de alguna manera..." (Bosch, 2006).

Ese ambiente no lo había visto en el Liceo u otros colegios, de a poco se fue interesando más y más en la carrera.

En 1942 realizó su Práctica Profesional en las tardes, mientras asistía a sus clases en las mañanas. Al año siguiente, en 1943, obtuvo el título de Contador General. En ese momento, estaba en condiciones de seguir trabajando en la misma empresa, pero el "bichito" del estudio pudo más y decidió retrasar esa decisión. Tenía dos opciones, ingresar a la Facultad de Economía en la Universidad de Chile o a los Cursos Pedagógicos que se dictaban en el Instituto Superior de Comercio. Estudiar la Carrera de Economía no era una mala decisión, ya que era una carrera nueva y permitía un futuro holgado económicamente. Sin embargo, esos años en el INSUCO le habían dejado una profunda huella; una experiencia atractiva para él lo constituía el enseñar. Muchas veces, su casa sirvió como centro de encuentro para estudiar con la autorización de sus padres, en especial la mamá, que era muy acogedora. Era muy común el tener que realizar trabajos prácticos y en ello ayudaba a sus compañeros. Esta experiencia le sirvió a Julio Bosch para descubrir su inclinación a la Pedagogía, la que expresa en las siguientes palabras:

"... tenía facilidad para transmitir conocimientos... puede ser también que yo estaba siempre tratando de ayudar, no era un mateo ni mucho menos, pero trabajábamos en conjunto. Noté como que tenía ciertas habilidades para enseñar. ..." (Bosch, 2006).

Por otro lado, esta entrega tuvo sus frutos, el último año fue elegido "Mejor Compañero" por sus pares.

A pesar que en esta etapa seguía siendo tímido, el hecho de ser respetuoso le granjeó buenos amigos y sentía incluso que lo distinguían, por lo tanto, su timidez pudo haber sido un tremendo problema, pero no lo fue en su actuar a futuro.

El Instituto Superior de Comercio impartía por ciclos los llamados Cursos Pedagógicos Técnicos desde comienzos del siglo XX. Eran cíclicos porque se daban según la falta de profesores para la Especialidad; cuando las necesidades eran cubiertas se suspendía. Las Especialidades eran Castellano, Redacción Comercial, Matemáticas y Contabilidad; los profesores que surgían de estos cursos se desempeñaban en la Enseñanza Comercial, en la Enseñanza Técnica Femenina e inclusive en la Enseñanza Industrial.

Julio Bosch ingresó en 1943 a la Especialidad de Matemáticas y Contabilidad. Al año siguiente, estos cursos constituyeron el Instituto Pedagógico Técnico y se volvieron estables. Como institución recién creada fue un organismo dependiente directamente del Ministerio de Educación Pública; sólo años después se incorporó como unidad dependiente de la Universidad Técnica del Estado.

Egresó en 1945. Para titularse requería de la Práctica profesional y de la elaboración de una Memoria para lo cual contaban con tiempo necesario, su contenido era diferente a la Práctica, no estaba determinado por ella.

Al año siguiente se transformó en ayudante del Profesor de Contabilidad y además realizó clases en el Instituto Comercial N° 3. En esa época conoció a Iris Oróstegui, con quien contrajo matrimonio en 1946. Ella provenía de la Especialidad de Técnica Permanente y se tituló como Profesora de Alimentación y Dietética; posteriormente estudió Artes Plásticas y Orientación Profesional. Para él, junto con ser su esposa y compañera, ha sido un estímulo o motivación permanente en el quehacer profesional, potenciándose ambos en sus capacidades y posibilidades.

En 1948 cumplió los requisitos formales que le permitieron obtener el título de Profesor de Matemáticas y Contabilidad. Desde ese momento, según sus palabras, nunca más se separó de esta carrera, incorporándose al Instituto Pedagógico Técnico, primero como profesor ayudante y, luego, como profesor titular, dictando cátedras en el área contable. Durante este tiempo conoció a su gran amigo y colega Luis Vargas Valdivia.

Pasan los años, en 1953, se dictó en el Ministerio de Educación Pública un decreto que creaba

“... el tercer grado de la Escuela Comercial Técnica con el título de Contador Público Auditor...” (Díaz, 2006).

Esta nueva opción llenaba el vacío de un Contador de un nivel superior al que se formaba en los Institutos Comerciales. Entre los requisitos se pedía a los futuros alumnos tener una práctica laboral de cinco años en empresas u oficinas contables, y dar un examen de ingreso en Matemáticas y Contabilidad. Además, el decreto planteaba que aquellas personas que exhibiesen el título de Profesor de Matemáticas y Contabilidad podían ingresar directamente al tercer año. Julio Bosch y Luis Vargas vieron que esta era una buena oportunidad para alcanzar el título de Contador Público, lo que concretarán un par de años después.

Hacia 1954, la Especialidad de Matemáticas y Contabilidad se reestructuró y dio origen a la Especialidad de Contabilidad y Práctica Comercial. En ella, tanto Julio Bosch como Luis Vargas siguieron entregando sus conocimientos.

En 1955, junto a su amigo Vargas, emprendieron sus estudios para titularse de Contador Público, mientras en forma paralela realizaban sus actividades docentes y sus escritos contables. Del total de personas que habían ingresado al curso, algunas fueron desertando por razones laborales y personales, quedando 18 alumnos; en el intertanto el curso había sido incorporado a la Universidad de Chile, en horario vespertino y compartiendo el mismo edificio de Ingeniería Comercial.

Al egresar en 1956 surgió un grave problema: un requisito que debían respetar todos los estudiantes, incluyendo a estos alumnos-trabajadores,

“... la Universidad de Chile exigía a todos sus alumnos el Bachillerato. En esta ocasión, se hace ver ese ‘gran’ detalle y se resuelve que este bachillerato puede ser en Matemáticas o en Economía...” (Díaz, 2006).

Ambos, Bosch y Vargas, como otros compañeros no cumplían con esta condición, ya que ellos provenían de instituciones y liceos comerciales. Por esa razón, sólo un grupo de cuatro o cinco alumnos, no más, pudieron obtener su título de Contador Auditor, nombre dado en la Universidad de Chile al asumir esta nueva carrera. El resto no accedió a esta instancia, entre ellos, Bosch y Vargas.

Esta situación sólo es resuelta años después, en la década del 60, durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva. En su período hubo una serie de revueltas en diversas instituciones del país por parte de los estudiantes, entre ellas las Universidades. En la Universidad de Chile, hacia 1968, se produjo la toma de esa institución y en ella surgieron una serie de consejos, en los cuales los jóvenes querían ser parte de las decisiones, organizar escuelas, elaborar exámenes y otros. Ante esta situación, Leonel Díaz, amigo de Julio Bosch, profesor y Jefe de Carrera en la Escuela de Auditoría, junto a otras personas logró una importante resolución del Consejo Universitario, donde se facultaba a los alumnos que ingresaron en esas primeras promociones a dar su examen y obtener su título, sin tener el Bachillerato. De esta forma, Bosch y Vargas dieron su examen frente a una Comisión presidida por Leonel Díaz, con todo el orgullo de escuchar a tan “grandes eminencias”.

Durante los años 60, Julio Bosch compartió sus responsabilidades laborales entre sus clases en el Instituto Pedagógico Técnico, su jefatura en la Contraloría General de la República y su apoyo esencial a las luchas y logros que dirigía su amigo Luis Vargas, por ampliar el nivel de la enseñanza contable en la educación superior. Hacia 1969, la especialidad de Contabilidad y Práctica Comercial se independizó del Instituto Pedagógico Técnico y constituyó la Escuela de Contadores Públicos. Posteriormente, se concretó el título de Contador Público. Finalmente, en la Universidad Técnica del Estado Luis Vargas fundó la Facultad de Administración y Economía (Caiceo et al., 2006), y en ella cumplirá labores docentes Julio Bosch hasta 1978.

En el ámbito privado realizó asesorías y colaboró con Luis Vargas en el Instituto de Seminarios Contables, ISEC, institución fundada por Luis Vargas. Su objetivo era la capacitación de los contadores para mejorar su nivel profesional.

Desde el año 2000, pasó a tener una vida apacible junto a su esposa, con quien lleva más de 60 años de casado, una hija y una nieta. Posee una buena condición de salud y de memoria, tiene el gusto de reunirse con su familia y conocidos, ya que trata de preservar la unidad, rasgo heredado de la época de sus padres.

III. Semblanza de su persona

Julio Bosch es un ser humano que a lo largo de su vida ha podido entregar sus conocimientos y experiencia a innumerables personas e instituciones. A partir del testimonio de aquellos que lo conocen o vivenciaron parte de su quehacer, se destacan los rasgos que conforman su personalidad.

1) Su aspecto físico

La visión de sus conocidos y ex alumnos coincide bastante, lo califican de *caballero* o *gentleman*. Nelson Palominos se refiere a ello de la siguiente forma:

"... él vestía muy bien, además hablaba muy bien, era un caballero. Yo nunca lo escuche a él una mala palabra..."
(Palominos, 2006).

Su vestir impecable lo hacía ser el más gentleman de todos los profesores; en eso daba el ejemplo.

Por su parte, Hernán Llanos enfatiza que el término *gentleman* se les daba tanto a Julio Bosch como a Luis Vargas por el *tipo inglés*, es decir, personas de categoría o nivel superior, por lo tanto, el término superaba el sólo hecho de la vestimenta. Margarita Mahncke prefiere hablar de elegancia; agrega que de ello hicieron gala la mayoría de los profesores de su época; era muy raro asistir a una clase sin corbata, por ejemplo. Iban extraordinariamente arreglados, pero sin caer en exageraciones, es decir, eran personas *"sencillas, pero elegantes"*.

2) Como persona

Los testimonios lo retratan como una persona ponderada, actuaba con mucho tacto y prudencia, muy humano, tanto que Hernán Llanos cree que

"... percibía las situaciones particulares de cada uno... éramos gente de mucho esfuerzo, estábamos recién incorporándonos al mundo del trabajo... atendíamos la vida laboral y la vida de estudiantes, conciliábamos ambas cosas... Eso lo entendía perfectamente él, pero también entendía a mi juicio que estábamos haciendo un esfuerzo significativo..." (Llanos, 2006).

La visión de Juan Ivanovich, quien fue su alumno y ayudante es muy similar; lo recuerda

"... muy amable, de muy buena predisposición, él siempre estaba abierto a escuchar y a resolver problemas, era muy buen orientador no tan sólo como profesor, sino en lo personal..." (Ivanovich, 2006).

Para sus ex alumnos, Julio Bosch demostraba en todo momento su deferencia y buen trato.

Quizá, el único defecto reprochable, para Luis Téllez, era que fumaba mucho en clases, lo que hoy está reglamentado en pro de beneficiar a los no fumadores; otro aspecto negativo como ése no lo recuerda en su maestro o jefe.

En la vida social asistía a fiestas y a reuniones; en ellas seguía irradiando su caballerosidad. Era serio como Luis Vargas, pero contaba sus chistes y sus anécdotas. Lo consideran un gran conversador, muy comunicativo, muy jovial, es decir, las

veladas eran placenteras y chispeantes. En ese sentido, Juan Ivanovich indica que para ellos no era tan introvertido (como él mismo se califica), ya que en lo social

"... era más abierto, a veces contaba sus chistes, siempre mantenía una conversación de más confianza... bueno para las fiestas, no digamos exagerado, pero se mostraba contento" (Ivanovich, 2006).

Si bien, es introvertido, se reconoce en él la *talla a flor de labios*.

Tal como Luis Vargas, Julio Bosch es el otro profesor que influyó enormemente en sus personas. Luis Téllez sintetiza esta idea de la siguiente manera: *"... nosotros veíamos que era un buen modelo para lo que quisiéramos ser nosotros"* (Téllez, 2006).

Sus discípulos no dejan de reconocer que la mayoría provenía de familias más bien modestas, por lo tanto, ambos maestros fueron un buen estímulo en todo orden de cosas.

3) Como profesor

Su labor docente dejó muy gratos recuerdos entre sus ex alumnos. El tratamiento que daba a sus materias era claro y preciso, el conocimiento de los contenidos y la forma de llegar a sus alumnos también demostraba calma y mesura. Hernán Llanos siente que la tarea de Julio Bosch era ayudarlos

"... a entrar en este difícil mundo de los negocios y de la administración, del control, fundamentalmente, y eso lo hacía con mucha gracia" (Llanos, 2006).

Les decía que había dos tipos de errores, los importantes y los muy importantes. Era una enseñanza simple, pero involucraba una filosofía o forma de enfrentar la vida.

Instaba a tener una visión de aquellos problemas que serían la preocupación de los auditores; el tema de los riesgos era el objetivo de un buen profesional. En sus clases era un buen comunicador.

En su especialidad era un hombre muy pragmático; Juan Ivanovich recuerda que en cada clase

"... transmitía inmediatamente sus vivencias, sus experiencias. Siempre ilustraba con situaciones en las cuales le había tocado participar..." (Ivanovich, 2006).

Esta característica lo hace distinto a Luis Vargas Valdivia, quien se manejaba más en el plano teórico, era más documentado, más bibliográfico.

Hacia notar a sus alumnos la importancia de las tareas contables, ya que los inventarios o recuentos debían ser significativos y, a veces, pequeños detalles de la muestra podían demostrar irregularidades. En su opinión, es ahí donde el Contador debía estar atento y subsanar estas situaciones.

Si bien no fue su profesor, Margarita Mahncke también reconoce los rasgos de Julio Bosch y aduce:

"... don Julio iba más a la casuística, es decir, explicaba con cosas que él había vivido al interior de su actividad laboral, pero la discusión teórica, esa discusión difícil y amable era de don Luis Vargas. Eran distintos, hacían clases totalmente distintas..." (Mahncke, 2006).

Sin embargo, Margarita reconoce también que era más afable, más simpático, sin dejar de ser formal; el alumno se sentía más cercano a él. Esta situación es corroborada, a su vez, por Luis Téllez, al decir que aplicaba en su clase el humor.

Esta cercanía con el otro fue fundamental para atraerlos como alumnos. Nelson Palominos lo considera valioso, a pesar de la entonación de su voz que era más bien plana o de pocos matices; sin embargo, permitía captar la atención de la mayoría por lo que transmitía. La mayoría destaca la brillantez de sus clases, su entrega extraordinaria, incluso en sus cursos de capacitación. Lo consideran una eminencia y el mismo Palominos señala:

“... no nos quedábamos nunca dormidos, en la clase estábamos todos con los ojos muy abiertos, escuchando lo que decía, como lo planteaba, un gentleman...” (Palominos, 2006).

Esta opinión es valiosa si se piensa que muchos de ellos estudiaban en el Vespertino, después de sus quehaceres laborales.

En sus clases no consideraba guías necesariamente como Luis Vargas; sólo las consideraba según las necesidades de cada tema, pero sus conocimientos se enriquecían con las ilustraciones prácticas a las cuales ya se ha hecho referencia. Quizás no se debe olvidar que en esos años los elementos más usados fueron tiza y pizarrón, pero en su entrega se notaba orden, una secuencia de materias ordenadas previamente.

El hecho significativo de escuchar sus clases también refleja el respeto de sus alumnos ante la autoridad de la clase. Juan Ivanovich hace referencia a la

“... confianza para preguntar y no creer que era una pregunta absurda o tonta, o tener una actitud que era algo que no se podía preguntar; todo lo contrario, él siempre respondía y tenía esa preocupación ... Se podía conversar en las clases sobre los distintos temas y había bastante preocupación por responderlos fundada y experiencialmente...” (Ivanovich, 2006).

Ellos sienten que con él se podía ir a la comprensión del tema, aunque la Contabilidad no sea muy motivadora, pero las preguntas y las pruebas versaban más en lo que se había comprendido, incluso ser capaz de fundamentar la opinión frente a situaciones contables.

Constantemente reforzaba las materias, podía repetir varias veces los contenidos de una prueba, aunque sus pruebas no eran fáciles de responder. Palominos enfatiza que

“... era difícil sacarlas, eran pruebas complicadas; piensa que eso era lo normal. En eso estaban muy bien, fueron excelentes...” (Palominos, 2006).

La dificultad de los ejercicios no sólo los hizo buenos profesionales técnicamente sino que también honestos. Luis Téllez también plantea el respeto que se tenía a Bosch y a Vargas como profesores; ellos destacaban por su pericia, tenían libros escritos; por lo tanto, nunca se habrían atrevido, ni con el pensamiento, a copiarles en sus pruebas. En los alumnos, ambos profesores, habían desarrollado un sentimiento de querer demostrar lo que habían aprendido.

Este reconocimiento a la metodología y a la entrega de sus profesores, también se extiende al trato con sus alumnos. Leonel Díaz hace mención al tino que tenían para sancionar a cualquier alumno y el hecho de que nunca hubo un roce entre ellos. Julio Bosch plantea al respecto que su amigo Vargas era más serio y realizaba sus tareas con mayor dedicación. Pensando en su propio desempeño indica:

“Yo, a lo mejor, con los alumnos en clases ‘palomillaba’ más; él no. Él tenía muy buena relación con los alumnos, pero yo compartía con ellos. Él era más serio que yo” (Bosch, 2006).

En síntesis, la mayoría de las apreciaciones conducen a que sus alumnos de antaño lo llamen “Maestro” más que profesor. Junto a Vargas son considerados maestros con una vocación a toda prueba. Mirella Navarro, secretaria, por referencias de los mismos alumnos señala que

"... era un maestro, era el segundo maestro que ellos tenían después de don Luis Vargas; en disciplinas diferentes, porque don Julio Bosch hacía Auditoría..." (Navarro, 2006).

De esta forma eran buenos modelos a seguir.

4) Como amigo

Lo asombroso de este aspecto, es que los testimonios consideraron la amistad en su relación con Luis Vargas, sin negar que este atributo también se extendiera y se extiende a ellos. Margarita Mahncke conoce a don Julio como amigo personal de don Luis e incluso compadres. Habían estudiado y escribían textos de Contabilidad. Ella manifiesta que siempre

"... fueron a la par los dos ... don Julio era una persona con mucho campo laboral, mucha experiencia laboral en Auditoría sobre todo y, en ese sentido, era un buen apoyo para don Luis" (Mahncke, 2006).

De hecho, ella llegó a pensar que Julio Bosch no ejercía como docente; pero siempre, en algún minuto del día estaban juntos en su oficina.

Por su parte, Luis Téllez considera que ellos eran una dupla que se potenciaban mutuamente, eso permitía

"... que las carencias de uno y de otro se suplieran y que dieran motivo a que fueran precursores de ediciones y de textos técnicos con una profunda pedagogía de por medio..." (Téllez, 2006).

Para sus alumnos, estos textos eran verdaderos silabarios para la enseñanza profesional, una guía o un camino a seguir para elevar el nivel de los profesionales contables. Piensan que era el fruto de la concurrencia de capacidades que desplegaban cada uno, para nutrir de aprendizaje a sus alumnos, teniendo como fin una formación integral.

El hecho de ser amigos inseparables, hace que su trabajo mancomunado haya dado excelentes resultados; por lo mismo, sus textos se fueron mejorando y favorecieron la claridad de los fundamentos básicos de la especialidad. Leonel Díaz piensa que la influencia de esa amistad contribuyó en ellos para aumentar

"... el acervo técnico a través de la conversación, puesto que ellos eran sumamente capaces, excelentes amigos y colaboradores. Si había que apoyar a un colega o amigo, ahí estaban presentes... es una de las grandes cosas de la amistad, nobles compañeros de estudio, nobles amigos..." (Díaz, 2006).

El apoyo brindado por Julio Bosch a Luis Vargas es considerado notable por Margarita Mahncke, ya que evidencia el hecho de ser una gran persona al expresar lo siguiente:

"... no le robó el liderazgo a su gran amigo. Don Luis siempre brilló con luz propia y don Julio siempre estuvo junto a su amigo, nunca tratando de quitarle su liderazgo y eso habla de un gran amigo, porque él también es un hombre inteligente, un hombre que alcanzó cosas... En lo profundo es un hombre que llegó bastante lejos; sin embargo, no le robó protagonismo; es una cosa extraordinaria" (Mahncke, 2006).

Ella misma plantea además que una parte de esa amistad siente que se extiende al grupo, vivenciándose aún más a partir de 1973. Las circunstancias y vicisitudes de esa época los hace sentirse queridos y de estar "ahí". Al respecto expresa:

"...muchos salimos de la Universidad; yo me seguí reuniendo más esporádicamente; él nos empezó a invitar a su casa y con Iris, su esposa, fue muy amable, era una dama, pero ...siendo que ella era más lejana, la sentimos más cercana, como muy de amigos ..." (Mahncke, 2006).

5) Como colega y jefe

En este aspecto no es posible diferenciar los rasgos señalados, debido a que los testimonios hacen mención, tanto a Luis Vargas como a Julio Bosch o bien relacionándolos entre sí. En cuanto a colega, Juan Ivanovich siente haber pasado por una situación muy especial. Fue su alumno, fue su ayudante en el Cuarto Año de la Carrera, aunque ya era Contador titulado. En una ocasión, Julio Bosch debió viajar a una Conferencia en Uruguay, por lo cual debió hacerse cargo del curso que él dictaba, reemplazándolo en el acto. Esta situación no constituyó un sacrificio, ya que entre ambos tenían

"... mucha afinidad y era muy sintomático que como alumno de la Carrera de Contador fuese profesor porque se dio tal situación" (Ivanovich, 2006).

Ivanovich lamenta que la Universidad no haya aprovechado las capacidades de don Julio, ya que habría beneficiado enormemente a las nuevas generaciones, tal como sucedió con ellos.

Su pasar por la Contraloría General de la República, también favoreció esta relación con exalumnos. Hernán Llanos lo tuvo como jefe, pero como colega opina que participaron en grupos de trabajo, en análisis de proyectos y programas. En estas tareas lo recuerda a él

"... como una figura señera y con absoluto entendimiento; estábamos frente a una persona que dominaba su materia..." (Llanos, 2006).

Margarita Mahncke comparte la relación de colega con Julio Bosch, al quedar trabajando en la aún Universidad Técnica del Estado. Ella era muy jovencita y un poco mimada por el grupo; pero ella evoca la atmósfera en la cual se trabajaba y sobre él rescata especialmente el saber

"... escuchar con mucho respeto al que debía decir o poner ideas distintas o nuevas,... era una forma de trabajar" (Mahncke, 2006).

De la misma forma, se permitía preguntar con respeto, finalmente él aunaba las ideas o planteaba qué idea era la mejor. Ella considera que ésta era una forma elevadísima de trabajo.

Su trayectoria como jefe es reconocida en la Contraloría y en empresas privadas donde entregó sus servicios. Desde su llegada a la Contraloría asume un rol importante en los cambios fundamentales que esta institución debía sufrir. Era un orgullo que una persona capaz de escribir libros, en un país que se escribe poco sobre el tema, llegase a ocupar el cargo de Jefe del Sub-Departamento, posterior Departamento de Contabilidad. Las opiniones apuntan a que ningún otro jefe ha tenido el nivel que poseyó en el cargo Julio Bosch.

Según Nelson Palominos, fue extraordinario, llevó a muchos jóvenes de la Universidad Técnica a trabajar con él, aunque para su ingreso debían presentarse a concurso; además, que de esta forma pensaba darle al área contable otro carácter. Lo admirable de él es que

"... siempre andaba preocupado de las personas, se preocupaba de cómo estaba...; era un caballero realmente, del cual uno podía sentir orgullo..." (Palominos, 2006).

Sus condiciones profesionales eran conocidas por sus subalternos y eso avalaba su rol de líder, al respecto agrega:

"... Un líder actual debe tener conocimientos técnicos; el liderazgo no lo da la estructura organizativa, o sea, el cargo que tiene; el liderazgo lo va dando el conocimiento..." (Palominos, 2006).

Por estas razones era un lujo tenerlo en un cargo estatal, dejando posteriormente a esos jóvenes como jefes del futuro en la misma institución.

Esta visión es corroborada por Luis Téllez; pero, además, enfatiza que al margen de lo conocido

“... una de las cosas que lo caracterizaba a él fue... un debido y sabio laissez-faire...; él daba la oportunidad y los espacios para que la gente se desarrollara y se desarrollara, sin que ello significara que no hubiera control, pero permitía el espíritu emprendedor. El tenía una forma muy especial de dirigir” (Téllez, 2006).

La preocupación por sus empleados se acrecentaba con los más jóvenes para que no perdieran la línea a seguir, porque su objetivo era lograr profesionales probos. Téllez recuerda también una práctica de Bosch, que no se da hoy en día: sábado por medio se reunían en la oficina para discutir no sólo las situaciones de trabajo, sino que cualquier tema general y de interés. De esta forma, fomentaba la comunicación. Esta excelente práctica no se respeta hoy y expresa que lamentablemente

“... esas cuestiones, con el correr del tiempo y no solamente acá, en todas partes se ha ido perdiendo, sin embargo, es digno de reconsiderarlas...” (Téllez, 2006).

... porque de esa forma fomenta la ligazón entre colegas y afianza el compromiso con la jefatura del momento. La probidad se entendía como la posibilidad de la persona a actuar con libertad de conciencia y de pensamiento.

Por su parte, Hernán Llanos lamenta que el paso de Julio Bosch por la Contraloría no haya sido más extenso, pero sí lo considera suficiente para haber dejado una institución renovada y a generaciones que internalizan el mensaje del profesional probo.

IV. Su desempeño laboral

A nivel docente

a) En la docencia propiamente tal

Como se planteó anteriormente, él tuvo que considerar las perspectivas que implicaba estudiar Ingeniería Comercial para su futuro laboral y su vocación por la pedagogía; al decidirse por esta última, evoca lo siguiente:

“... cierta dosis de aptitud, evidenciada en reuniones de estudio con los compañeros de curso, me inclinó definitivamente por la pedagogía, la que ha estado presente a lo largo de mi dilatada carrera, tanto en la educación formal como en cualquier otra actividad que haya realizado” (Bosch, 2006).

Sus estudios para Profesor de Matemáticas y Contabilidad se realizaron entre 1943 y 1947, afianzando aún más su vocación. En su segundo año de Pedagogía, en 1944, pasó a ser profesor del Instituto Comercial N° 3, en horario diurno y vespertino; en ambos casos tenía la misma cantidad de materias y asignaturas. Recuerda que tuvo buena relación con el curso diurno, ya que eran jóvenes adolescentes. No así en el vespertino, al cual asistía gente de trabajo, quienes habían cursado como mínimo Sexto Año de Humanidades. En este horario se hizo cargo de una asignatura llamada Práctica Profesional cuando él tenía 21 años. Sus alumnos eran mayores que él, incluso ejercían cargos importantes en sus trabajos. De esa experiencia indica:

“... entre ellos había un abogado, otro era Inspector de Impuestos Internos, otro alumno era Jefe de Cuentas Corrientes de Fallabella. Gente que eran maduros, algunos podrían haber sido mi padre y, en todo caso, todos ocupando una posición importante. ...” (Bosch, 2006).

Esta práctica le hizo prepararse debidamente en sus materias, ya que ellos conocían la realidad comercial, mientras él estaba iniciando su vida profesional, siendo valiosísimo para su futuro. Por otro lado, también reconocía su temor a enfrentar un grupo nuevo, especialmente si no son cursos regulares o al iniciar un ciclo. Esta situación le provocaba tensión, condición que superará con sus años de experiencia, al aprender a motivar, en el manejo de los conocimientos o el trato con las personas. Recuerda haber hecho clases de Didáctica Especial y la enseñanza es que

"... muchas veces a un alumno no se le puede decir exagerando 'esto es un disparate'. Hay que decirlo de otra manera, por ejemplo, 'a ver, piénsalo un poco más, porque eso está equivocado'. Hay que estimularlo, nunca apagarlo" (Bosch, 2006).

Luego de estas primeras vivencias, entró a trabajar en el Instituto Pedagógico Técnico en 1946, como ayudante del Profesor Humberto Meza Andrade en la asignatura de Contabilidad, considerando que este hecho fue el vínculo que no lo separó más de esta carrera.

En esos años también participó en un proyecto organizado y dirigido por el Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de Chile, que consistía en patrocinar estudios por correspondencia, una experiencia inaudita en esa época, aunque hoy es una práctica diaria. La razón de estos cursos era dar a la Contabilidad el nivel apropiado que no se recibía en los Institutos Comerciales, ya que los Contadores Generales eran jóvenes de 17 o 18 años. Para participar en ellos había que tener la enseñanza secundaria completa y vivir en provincia.

Un participante de este curso fue Leonel Díaz, quien hoy es cercano amigo de Julio Bosch. Tuvo la posibilidad de conocer a nuestro autor en estos cursos, en donde junto a Luis Vargas preparaban las lecciones y ejercicios para los alumnos a distancia; por lo mismo, ellos, cada dos o tres meses, debían viajar a las capitales provinciales para tomar pruebas y exámenes o las pruebas solemnes que fuesen necesarias. Leonel Díaz indica que este curso se realizaba con bastante seriedad y exterioriza lo siguiente:

"... se repetía cada dos meses en que los grupos volvían a partir hacia el norte o hacia el sur. Allí nos encontrábamos y nos saludábamos" (Díaz, 2006).

Julio Bosch integraba el grupo del norte y Luis Vargas el grupo del sur.

Esta experiencia educativa no prosperó por los reclamos que hizo el Colegio de Contadores, quienes encontraban inaceptable enseñar Contabilidad por correspondencia y que las personas que habían recibido un título de esa forma, no serían reconocidas como profesionales por este Colegio.

Ante esta disyuntiva, el Ministerio de Educación le pidió a la Universidad de Chile suspender su ejecución, de tal manera que la experiencia duró dos años solamente. Julio Bosch y Luis Vargas se retiraron de este proyecto y los alumnos debieron cumplir los tres o cuatro años que fuesen necesarios para luego dar su examen de grado en un Comercial; además, la Comisión Examinadora debía estar integrada por profesores de estas instituciones más un representante de la Universidad. En el caso de Leonel Díaz, el representante de la Universidad fue Julio Bosch.

Paralelo a este hecho, en 1953, el Instituto Superior de Comercio dejó los Cursos Pedagógicos y creó los Cursos para Contadores Públicos. En ellos Julio Bosch se desempeñó como Profesor de Contabilidad en el Primer y Segundo Año. En este caso, los alumnos debían cumplir con el requisito de ser Contadores y tener experiencia contable, lo que privilegió la llegada de selectos grupos, gente muy valiosa en opinión de Bosch. Esta posibilidad aumenta las perspectivas de este grupo, ya que les permitía estudiar para Contadores Públicos; fue así como Julio Bosch y Luis Vargas lo hicieron en la primera oportunidad que se les presentó, a pesar de las dificultades posteriores que surgieron al tratar de obtener el título profesional en la Universidad de Chile.

Al mismo tiempo, su trayectoria en el Instituto Pedagógico Técnico fue fundamental para avalar su labor docente sirviendo distintas cátedras de la Especialidad, tales como Contabilidad General, Contabilidad de Costos, Auditoría y Didáctica Especial. Hacia 1954 surgió la especialidad de Contabilidad y Práctica Comercial bajo el alero de la recién creada Universidad Técnica del Estado. Los egresados de esta nueva especialidad recibieron una formación técnica completa que no sólo les permitía trabajar en labores docentes, sino que muchos fueron tentados por las empresas que requerían buenos profesionales.

En 1961 tiene la posibilidad de ampliar su campo laboral al ingresar a la Contraloría General de la República, realizando una tarea encauzada a la práctica contable. Este hecho lo obligó a tomar una decisión importante: debió renunciar a la Escuela de Contadores Auditores de la Universidad de Chile por problemas de tiempo y sólo mantuvo dos cátedras por un máximo de 12 horas en el Instituto Pedagógico Técnico, donde continuó formando profesores y, de esta forma, no abandonar su real vocación.

La Especialidad de Contadores se independizó del Instituto Pedagógico Técnico en 1969, tras la formación de la Escuela de Contadores Públicos y en la cual, su colega y amigo Luis Vargas, se convirtió en su primer Director. Esta Escuela fue la base definitiva para la creación de la Facultad de Administración y Economía (FAE) el 13 de noviembre de 1972, al interior de la UTE (Caiceo et al, 2006).

En esta Facultad, Julio Bosch ejerció labores docentes, al principio con jornada completa. Dirigió o realizó la función de Jefe del Área Académica Técnica entre el 1° de abril de 1972 al 28 de febrero de 1974; en ella se preocupó de la parte académica y la organización técnica de los seminarios. En 1974 se mantuvo fuera de la Universidad tras la llegada del Rector Militar a la Universidad y regresó en 1975 con algunas horas de clases.

En los últimos años, sus experiencias laborales docentes se remiten a proyectar algunos textos de Contabilidad en nuevas ediciones, la mayoría escritos junto a su amigo Luis Vargas.

b) El valor de sus obras contables

Los textos escritos de Julio Bosch junto a Luis Vargas Valdivia constituyen una obra que marcó y sigue marcando la Carrera de los Contadores en Chile.

El primer texto que juntos redactan, llamado *Contabilidad*, respondía a un concurso público patrocinado por el Ministerio de Educación, organizado en el año 1950. Desde ese momento, surgen otros escritos, siempre en compañía de Vargas, ya que Bosch posee sólo tres textos escritos individualmente.

La época menos prolífica de Bosch fue su etapa en la Contraloría General de la República y, posteriormente, en Deloitte, Haskins & Sells. La mayoría de los libros comienzan a gestarse, según los recuerdos de Bosch, a partir de 1979.

La trilogía compuesta por *Contabilidad Básica*, *Contabilidad Intermedia* y *Contabilidad Superior* es parte de la obra que más satisfecho ha dejado a Bosch. En general, las obras de Bosch y Vargas son muy conocidas y acogidas, incluso superando las expectativas que se tenían de ellas, porque surgieron para el curriculum de los Contadores que estudiaban en los Comerciales; sin embargo, también fueron utilizadas en las entidades de Educación Superior: Universidades, Institutos Profesionales y Centros de Formación Técnica. Julio Bosch (2006) aclara las razones que los llevó a reescribirlas:

“Resulta que la Universidad de Valparaíso había sacado un texto y podían decir que estábamos enseñando con él; dijimos, hagamos uno y eso fue lo que hicimos...”.

Además, en múltiples ocasiones, personas se le han acercado porque conocen sus libros o porque consideran que han sido fundamentales en su formación. Ante esta acogida piensa que el fin está cumplido, pues era, según Bosch (2006) *“... ofrecer un curso completo sobre las materias relativas a la Contabilidad en general”.*

La mayor virtud de estas obras es su simpleza, de tal modo que su contenido sea comprendido por cualquier persona. Entre las obras que Bosch publicó en colaboración de Luis Vargas se cuentan³:

³En Anexo N° 2 (Bibliografía de Julio Bosch) se detallan todas sus publicaciones.

- Contabilidad. Tomo I (24 ediciones al 2002)
- Contabilidad Tomo II (24 ediciones al 2002)
- Valuación de Inversiones y Estados Consolidados (5 ediciones a 1999)
- Estados Financieros de Sociedades Anónimas (7 ediciones al 2001)
- Contabilidad Básica (9 ediciones al 2005)
- Contabilidad Intermedia (7 ediciones al 2004)
- Contabilidad Superior (3 ediciones a 1999).

Luis Téllez considera que estos textos, fruto de la colaboración mutua, demuestran el buen complemento de Bosch y Vargas. Él habla de una sinergia que se dio entre ambos, en esos años, a partir de la cual tanto sus alumnos como los contadores en general han recibido los beneficios.

2) Su labor en el ámbito gubernamental

La participación de Julio Bosch en la Contraloría General de la República, entre 1961 y 1973, constituye un hecho relevante, pues hasta el día de hoy su huella sigue vigente en esta institución.

Su relación con esta institución nació años antes de su ingreso, cuando le correspondió hacer clases a funcionarios de la Contraloría, contratados por la misma o enviados a la Universidad. Al respecto, Julio Bosch recuerda que había

"... hecho cursos a Inspectores de la Contraloría, donde había ingenieros, abogados y otros. Me había puesto en contacto con esta institución, me había agradado la labor que realizaban, me fui familiarizando con muchos de ellos en un grado de amistad" (Bosch, 2006).

Cuando realizó el Segundo Curso a estos funcionarios, trabó amistad con uno de sus alumnos que era Visitador de Aduana e Inspector de la Contraloría. A través de él tomó conocimiento de la existencia de un Sub-Departamento de Auditoría, en el cual eran necesarios diversos cambios de mejoramiento. Motivado por esto, Bosch decidió entrevistarse con el Contralor General, Enrique Silva Cimma; en el transcurso de un día quedó contratado para trabajar en esta institución como Auditor Contador; no pudo ser contratado como Contador Auditor, pues en el Sub-Departamento no tenían ese título.

3) Su labor en el ámbito privado

Julio Bosch, al revés de su colega y amigo Luis Vargas Valdivia, no concentró sus actividades sólo a la docencia y al ámbito público; también prestó sus servicios a las empresas privadas, si bien esta labor nunca lo obligó a decidirse por lo uno o lo otro. Por sus propias palabras, reconoce su vocación docente, pero estima necesario conocer estas opciones para adquirir la experiencia que sólo la realidad puede avalar.

a. Deloitte, Haskins & Sells

Tras su retiro de la Contraloría General de la República en 1973, se concentró en la Universidad con jornada completa, pero a partir de 1974 y hasta 1979 entregó sus servicios a una firma internacional de Auditoría.

Bosch considera esta experiencia como muy importante y enriquecedora en su vida profesional; una nueva actividad que significó un nuevo aprendizaje. A partir de uno de sus exalumnos, quien era socio de esta empresa, es invitado a ingresar y trabajar en Auditoría, compartiendo en el trabajo con otros exalumnos; además, el sistema de trabajo lo relacionaba con la actividad contable de varios países del mundo. Esta instancia lo enfrentó a una realidad muy distinta a las que había vivido previamente; sobre ello indica que

"...quizás no tenía el rango de socio principal, pero tenía un nivel alto dentro de la empresa..." (Bosch, 2006).

Había que trabajar con normas y métodos que se aplicaban en Chile y en el mundo. Esta firma atendía empresas como Ferrocarriles del Estado, Compañía de Acero del Pacífico, Línea Aérea Nacional y otras. Su tarea consistía en la revisión contable que realizaban las empresas mencionadas, es decir, ellos no daban servicios contables, sino que aprobaban los informes o realizaban sus descargos en caso de percibir alguna dificultad o mal manejo de las cuentas.

A sus manos llegaba el Balance General, el Estado de Resultados, el Estado de Flujo del Efectivo y otros informes similares. La firma debía entregar un Informe como Profesionales Independientes o Auditores Externos, indicando si se respetaban las normas o disposiciones que estaban vigentes en el país y que los resultados reflejaban fielmente el patrimonio de las empresas auditadas.

Por su buen desempeño se transformó en Gerente de Auditoría en un lapso de tres a cuatro años. Por lo general, la persona podía escalar posiciones y alcanzar el rango de socio principal, pero en su caso personal era difícil lograrlo. La primera razón era su edad. Las personas ingresaban jóvenes, de 21 ó 22 años; él ya era maduro. En segundo lugar, el trabajo era agobiador, podía abarcar el sábado o domingo, y tenía que competir con personas más jóvenes. Además, de sus labores en Auditoría, tenía en sus manos la contratación de personal y la planificación de los trabajos como también la cantidad de auditores que debía enviar a cada empresa según lo requerido y eso le agradaba y la empresa lo valoraba.

En 1979 tomó la decisión de abandonar la firma y expresa al respecto:

"... En esta empresa, los socios jubilan a los 60 años, por lo tanto, como yo no estaba en edad que me nombrarán socio, porque yo iba a jubilar dos años después, me dije hasta aquí llegó y otro trabajo debe haber" (Bosch, 2006).

b. Asesoría Contable

Tras su renuncia a Deloitte, Haskins & Sells, presta sus servicios de asesoría en una Empresa Matriz llamada Malan Inversiones S.A. Esta labor se desarrolló entre 1979 y 1990. A esta empresa estaba afiliada COPESA (Diario La Tercera), Marbella (centro turístico) y otros grupos económicos importantes. Su trabajo consistía en entregar asesoría al

"... Gerente de la Empresa para hacer las presentaciones, en fin los estudios; informaba y si bien es cierto acudía todos los días, no tenía horario. A veces era un trabajo esforzado, pero en general era una actividad más libre" (Bosch, 2006).

En 1990 decidió su retiro al comprobar el cambio de las condiciones de trabajo; como no se sentía grato, prefirió abandonar su labor de asesor.

c. Instituto de Seminarios Contables (ISEC)

Entre 1979 y el 2000 colaboró en este Instituto creado por su colega y amigo Luis Vargas Valdivia, tras su exoneración de la Universidad Técnica del Estado. Le acompañaba la hermana del fundador, Sarita Vargas y otros docentes. Esta institución constituía una forma de proyectarse al futuro. Sus dependencias estaban ubicadas en Alameda con Echaurren. Su objetivo era la capacitación de gente de trabajo que laboraban en empresas, logrando muy buenos resultados.

Julio Bosch se hizo cargo de los cursos sobre Contabilidad General y Contabilidad de Costos. Él los llamó cursos, porque si bien se denominaban seminarios, no alcanzaron ese rango como era la intención; aún así fueron buenos porque llenaban las expectativas de quienes acudían, satisfaciendo sus necesidades y dando la capacitación fundamental para el buen desempeño de estos profesionales.

Con el tiempo, este Instituto cerró sus puertas, debido a las enfermedades de Luis y Sarita Vargas.

Si bien Julio Bosch posee buena salud, desde el año 2000 lleva una vida tranquila junto a su familia y de vez en cuando realiza ciertos aportes o readecuaciones a los textos contables que aún se editan, manteniendo su vigencia en el campo docente y profesional.

V. Acciones en pro de la Contabilidad en Chile

1. En el Sistema Escolar

Su cercanía a Luis Vargas V., permitió que a partir de los últimos años de la década del 40, diera inicio a una serie de textos técnicos que tienen como objetivo instruir y formar en la actividad contable. Respondiendo al concurso organizado por el Ministerio de Educación en 1949, ambos elaboraron un texto llamado *Contabilidad*, el cual hasta el año 2000 cuenta con 24 ediciones. A partir de éste la redacción conjunta de ambos se tradujo en diez textos, cada uno con innumerables ediciones hasta el día de hoy.

2. Acciones a Nivel Universitario

La preparación de la profesión contable estaba en manos de los Institutos Comerciales hasta la década del 40 en Chile. El Instituto Pedagógico Técnico realizó en 1948 el primer esfuerzo al impartir la carrera de Profesor para la Enseñanza Media Técnico-Profesional, permitiendo que la Universidad Técnica del Estado, en ciernes, pudiera asumir esta tarea necesaria para la industria y las empresas chilenas.

Años después, en 1954, se produjo la división del Instituto Pedagógico Técnico, separando la Especialidad de Matemáticas y Contabilidad en la Especialidad de Contabilidad y la Especialidad de Matemáticas y Física respectivamente; de esta forma, la especialidad contable se hace responsable de la labor docente, la investigación y la extensión.

Una década posterior, se genera un hecho que permitió promover la Especialidad de Contadores Públicos: el Consejo Universitario creó en noviembre de 1964 la Especialidad de Pedagogía y Práctica Comercial; con ello se mezclan en un solo profesional las dos carreras, permitiendo a la persona decidir laboralmente por lo uno o por lo otro. Tres años después, en 1967 fue necesario crear la misma carrera, pero en horario vespertino como un acto de justicia a aquellas personas que trabajaban y que requerían un título profesional. Sin embargo, la Especialidad de Contador Público siguió ligada al Instituto Pedagógico Técnico, logrando su independencia hacia 1969 con la creación de la Escuela de Contadores Públicos, bajo la tutela de la Universidad Técnica. Esta obra es coronada en junio de 1972 cuando el Decreto Universitario N° 1.142 estableció el título de Contador Público y de Contador Auditor para sus alumnos egresados.

Todas estas instancias van delineando una ruta que se cristalizó en la creación de la Facultad de Administración y Economía (FAE), la que respondió a las necesidades y exigencias del momento. La facultad se componía de la Carrera de Administración de Empresas (actual Ingeniería Comercial) y la Carrera de Contabilidad y Auditoría. El nombre dado a esta Facultad favoreció un campo más amplio, incluyendo a la misma Contabilidad. Se establecieron los Planes y Programas, y el Currículum que determinaba el estudio de estas Carreras y el tiempo estimado para alcanzar el título (Caiceo et al., 2006).

Estos logros son fruto de un largo y cuidadoso trabajo, realizado por Luis Vargas Valdivia y un grupo de personas interesadas en estos cambios, entre ellas Julio Bosch. Cada avance es el resultado de diversas Comisiones para conseguir estos objetivos, cuyos miembros deberán golpear puertas y entusiasmar a las autoridades correspondientes para autorizar los pasos requeridos en la realización de ellos.

Si bien, tras estas creaciones figura el nombre de Luis Vargas, el papel jugado por su amigo Julio Bosch, objetivo de este estudio, es fundamental. Juan Ivanovich, quien participó y presenció la creación de la FAE, recuerda que Bosch y Vargas

"... vislumbraron el gran objetivo inicial... que la formación profesional del Contador dejaba mucho que desear, porque muchos eran prácticos y otros venían de Institutos Comerciales. Ellos veían el desarrollo de los negocios y la formación de este profesional estaba a un alto nivel, se dieron cuenta también que a gran parte de los profesores de Contabilidad les interesaba, más que hacer clases, irse a las empresas por el alto nivel de preparación que ellos tenían; entonces, vieron que era necesario formar la Carrera de Contadores Auditores, que fuera un profesional contable de nivel universitario" (Ivanovich, 2006).

Con la creación de la Especialidad en 1964 se abrió la opción que muchos esperaban: ahora había una carrera paralela. Lo interesante es que hay coincidencias en la visión futurista de ambas personas. Mirella Navarro destaca la presencia y apoyo en las diversas actividades que constituyeron el proceso y los logros al interior de la Universidad Técnica de Julio Bosch; no obstante, su ayuda se percibe como de afuera o más informal, mientras que la formalidad la ponía Luis Vargas Valdivia.

Margarita Mahncke distingue la presencia y participación de Julio Bosch como fundamental en este proceso. Ella reconoce que el grupo solía analizar y discutir las distintas alternativas frente a una situación o problema. En estas conversaciones había posiciones antagónicas, los que pensaban blanco y los que pensaban en negro; muchas veces cada uno creía poseer la verdad. La gracia de don Julio era hacer la simbiosis y lo explica de la siguiente manera:

"... él era el que escuchaba, y después era la persona que hacía la unión de las ideas de todos. ...todos planteábamos soluciones...; pensábamos que por ese camino llegábamos a un mejor resultado. Entonces era juntar esos caminos; en todas las reuniones él hacía la síntesis de todo lo que decíamos" (Mahncke, 2006).

La propia profesora Mahncke (2006) lo veía trabajar como profesor de jornada parcial y junto a don Luis *"... redactando documentos, dando ideas, juntando información..."*.

A veces, sin tener jornada especial estaba presente, asistía a las reuniones que dirigía Luis Vargas; por lo mismo formula que no le quitó liderazgo a don Luis, pero no desconoce que ha sido un hombre inteligente y que ha realizado grandes cosas.

Desde fuera, Luis Téllez ratifica la gran obra de Bosch y Vargas. Considera que los logros que conducen a la FAE son de ambos, es decir, una labor totalmente de ellos a partir de un plan estratégico que los orientaba hacia su realización. Sin embargo, esta consecución de tareas se interrumpe con el golpe militar; ello

"...trastocó muchas expectativas universitarias a futuro; hubo cambios radicales en el control de la Universidad y conocemos la realidad de hoy: se desvirtuó el origen de la misma Universidad que estaba implícita en la Escuela de Artes y Oficios, que era que la Universidad Técnica del Estado fuera la sucesora tecnológica..." (Téllez, 2006).

También pone en evidencia que la Universidad de Chile no ha seguido formando Contadores Auditores, mientras la actual Universidad de Santiago de Chile ha mantenido la tarea. El hecho de que hayan llegado otras personas a la Universidad aborta la idea primitiva, la cual se plasmó en los programas de estudio en pos de una formación integral, que unía el aspecto humano con lo técnico profesional.

3. Su labor en el ámbito gubernamental

Tal como se indicó precedentemente, su labor en la Contraloría General de la República durante 13 años, es su trabajo más relevante.

A los pocos meses de ser contratado pasó a Sub-Jefe del Sub-Departamento de Auditoría, quedando subordinado al Contralor General solamente; posteriormente, jubiló el Jefe de este nivel y él es nombrado Jefe del Departamento de Auditoría que ya existía. De esta forma el

"... Departamento de Auditoría queda al mismo nivel del Departamento Jurídico, del Departamento de Contabilidad, de todos los Departamentos; por sobre el Jefe de Departamento estaba el Contralor y el Sub-Contralor, nadie más" (Bosch, 2006).

En cuanto a aspiraciones, no queda más que el cargo de Contralor y éste era designado por el Presidente de la República. Al interior del Departamento se crearon Sub-Departamentos, cada uno a cargo de un Sub-Jefe y dedicados a diferentes tareas en la acción de la Contraloría; de esta forma alguno se dedicaba a Empresas Estatales, otro a Organismos Provisionales y así, sucesivamente. Con cada Sub-Jefe trabajaban un conjunto de auditores que se encargaban de todo como era

"... el funcionamiento de los ingresos o egresos de todos los organismos, tanto centralizados como descentralizados..."
(Bosch, 2006).

En los primeros se incluía a los Ministerios, los cuales no tienen fondos propios y, en el segundo grupo, estaban empresas como la Corporación de Fomento -CORFO- y otras. A estas últimas se les llamaba descentralizadas porque poseían presupuesto propio.

Con esta nueva organización se trabajó hasta aproximadamente 1975, donde nuevas reformas transformaron la Contraloría, nacieron las divisiones y el Departamento de Auditoría se fusionó con el Departamento de Inspección con el nombre de División de Auditoría Administrativa. Sin embargo, estos cambios no los vio directamente Julio Bosch, quien abandonó esta institución el 1° de enero de 1973, tras once años y medio de labor en ella y tras lograr su jubilación.

¿Qué significó su paso por esta institución? Quienes pueden testimoniar sobre ello son sus compañeros de trabajo y ex alumnos. Hernán Llanos afirma que su ingreso a esta institución fue por influencia de Bosch; ingresó en 1970 y estuvo 37 años de permanencia en ese lugar, ocupando el mismo cargo que su ex profesor y ex jefe; la reestructuración realizada por el actual Contralor, Ramiro Mendoza, lo ha llevado a jubilarse. Durante los tres años de convivencia laboral expresa, recuerda que mantuvieron

"... una relación bien estrecha, ya que él con una visión de futuro empezó a incorporar profesionales universitarios de la Carrera de Auditor..." (Llanos, 2006).

De la misma forma, ingresó Nelson Palominos en 1970 y Luis Téllez en 1969, tras pasar por el concurso riguroso que debían superar.

Palominos siente que la llegada de Bosch dio jerarquía a la División de Auditoría; logró generar buenas relaciones entre los que trabajaban en ese lugar, incluso con los abogados a quienes la Ley Orgánica favorece en la designación de Contralor, y agrega:

"... él era famoso y que un famoso llegará a la Contraloría como Jefe era importante para nosotros; él tenía libros impresos con Luis Vargas Valdivia; ellos para nosotros eran los Padres de la Contabilidad y la Auditoría, especialmente la primera..." (Palominos, 2006).

La Contraloría fundamenta su quehacer en el traslado de servicios y en las inspecciones. La llegada de Bosch y su gente imprimió a esta jefatura el aspecto técnico en los estados financieros, transformándose en una herramienta fundamental para el control y fiscalización de esas empresas. Estaba presente su doctrina, es decir,

"... los estados financieros... estaban mostrando un lenguaje; el lenguaje de los negocios eran los estados financieros; por lo tanto, se tenía que ver a través de ellos como los administradores públicos podían usar los recursos que la comunidad necesitaba" (Llanos, 2006).

En un sentido más claro y preciso, los profesionales que realizaban esta tarea no eran Contadores Auditores, ya que la Auditoría recién se iniciaba como Carrera, pero el objetivo era profesionalizarlos. Palominos (2006) señala que hace

"... una mezcla de contadores que tenían experiencia en auditoría y los jóvenes... llegamos como ayudantes de auditores... Él le dio el carácter de Auditoría; de esta forma, la Auditoría comenzó a tener importancia adentro de la Contraloría..."

Ello obligó a efectuar las fiscalizaciones que realizaba la Contraloría de acuerdo a la Ley Orgánica, generando un cambio radical en las prácticas y procedimientos que la Contraloría traía desde los años 60.

Se introdujo, a través de la ciencia y la técnica, metodologías, procedimientos, ordenamientos que dan uniformidad a la práctica contable. Además se impone la nueva estructura orgánica que delimita espacios y roles; de esta manera, se distinguen aquellos que están a cargo de los sectores o áreas, los que trabajan en terreno, los que supervisan, etc. La técnica contable se profesionaliza en el ámbito público.

Bosch les impuso una visión de futuro, con la cual ellos pasaron a ser los jefes de las nuevas generaciones.

Este liderazgo fue positivo para la Contraloría, su paso no significó problemas, más bien, transformaciones. Cuando Bosch sintió el deber cumplido, renunció a su labor para dejar en libertad a las nuevas autoridades para decidir el devenir de esta institución. No dio motivo para descabezarla tras el golpe militar.

Sin haber trabajado directamente con él, tanto Juan Ivanovich como Margarita Mahncke confirman lo anterior. Lo significativo es como él observa desde su retiro la evolución de esta institución y ve con alegría los cambios de la Contraloría, especialmente los que ha sufrido desde 1994, para revitalizar los controles internos y la gestión gubernamental. En un discurso, Bosch (2002) piensa que este avance

“... debe comprenderse en el contexto de la modernización de la gestión pública, del fortalecimiento de la probidad administrativa y de la transparencia de la actividad gubernamental”.

Él no deja de sentir orgullo por estos avances, al ver que sus ex alumnos participan en ello, siente haber abierto nuevos campos de acción para estos profesionales.

4. Cursos de Perfeccionamiento, Capacitación y otros

Su labor docente también se desarrolla en este aspecto, pudiendo entregar sus conocimientos, experiencias e ideas a diversos grupos, especialmente a los profesionales de la Contabilidad.

a) Centro Interamericano de Capacitación en Administración Pública (CICAP - OEA)

En 1969, la Contraloría envía a Julio Bosch a un curso de capacitación en Administración Pública, el cual se realiza en Buenos Aires. Este curso era patrocinado por el Centro Interamericano de Capacitación en Administración Pública, organismo dependiente de la Organización de Estados Americanos. Constaba de un semestre, entre julio y diciembre de ese año; participaban funcionarios públicos de la mayoría de los países de América Latina.

Este curso era intensivo, las clases comenzaban a las ocho de la mañana y culminaban a las seis de la tarde, todos los días. Al final de él se aplicaron exámenes en cada asignatura. Julio Bosch obtiene excelentes resultados, ocupando el primer lugar con un ingeniero costarricense entre treinta profesionales, provenientes de 12 países americanos.

Este buen desempeño permitió su regreso en tres o cuatro ocasiones, pero con la diferencia de que su nueva condición era como profesor. De esta forma, participó en los siguientes cursos:

- 1969 Contabilidad y Presupuestos, se impartió en Sucre, Bolivia.
- 1970 Control Interno, se dictó en Santa Cruz, Bolivia.
- 1975 Contabilidad Gubernamental, se realizó en Quito, Ecuador.

Estos cursos tenían como objetivo principal capacitar, si bien podrían haber sido una buena oportunidad para intercambiar experiencias e impresiones. Esto sólo se realizaba de manera informal; se hacían comparaciones y se podía tocar algún tema basado en la realidad de cada país. Según Bosch, los chilenos que asistían solían hablar de las franquicias, pero este intercambio no era una finalidad establecida.

b) Actividades de extensión universitaria

Julio Bosch también tuvo la oportunidad de realizar clases en la Escuela de Temporada de la Universidad de Chile. Entre 1950 y 1961 viajó a diversos puntos del país, tales como Iquique, Antofagasta, Valparaíso, Santiago, Osorno y Puerto Montt.

A estos cursos podía asistir cualquier persona, ya que la gama de áreas era diversa. Asistían pintores, filósofos, médicos, profesores y otros, y al parecer, el único requisito solicitado eran las nociones básicas que se manejaban en cada una de ellas. A modo de ejemplo, Bosch recuerda que si el curso era de Filosofía, probablemente la persona tenía que tener algunos conocimientos mínimos para entender la materia o tener la motivación de aprender más sobre el tema.

En su caso personal, Bosch dictaba cursos ligados a la Contabilidad; por lo mismo sus alumnos deben haber sido Contadores, porque eran los únicos capaces de apreciar lo que estaban recibiendo. Por otro lado, estos no eran rigurosamente profundos, más bien eran elementales y favorecían la necesidad de la persona de aprender más en algunas materias. No eran postgrados ni postítulos.

Por lo general, su duración era un semestre; sin embargo, su participación se limitaba a un par de semanas, dando clases todos los días, desde las ocho de la mañana o según el horario de los alumnos.

En 1961 también realizó otros cursos para otras instituciones universitarias. Entre ellas, efectuó un curso de extensión en Iquique, patrocinado en forma conjunta por la Universidad Técnica del Estado y por la Universidad de Concepción; y otro, bajo el alero de la Universidad de Concepción. Después de 1961 abandonó estas actividades por su ingreso a la Contraloría General de la República.

c) Congresos y Conferencias

Entre 1954 y 1972 participó en encuentros que permitían conocer otras realidades y poder establecer un nivel de comparación entre la teoría y la práctica contable de Chile y de otros países. Participó en la III Conferencia Interamericana de Contabilidad, realizada en Sao Paulo, Brasil (1954); en la IV Conferencia Interamericana de Contabilidad en Santiago, durante 1956; en la VII Conferencia Interamericana de Contabilidad en Nueva York, EEUU (1963); en el II Congreso de Entidades Latinoamericanas de Fiscalización Superior, nuevamente en Santiago (1965); y en el IV Congreso de Entidades Latinoamericanas de Fiscalización Superior realizado en Bogotá, Colombia, durante 1972.

Bosh, tras su participación en estos encuentros, concluyó que Chile presentaba un buen nivel en las áreas de su Especialización. Demostraba que el profesional contable en nuestro país era una persona preparada, seria y responsable, salvo excepciones. A modo de ejemplo, en el Congreso de Bogotá (1972) asistió con el Contralor de Chile, Héctor Humeres, y con el Jefe de Estudios, Hugo Araneda. El tema tratado fue la Fiscalización Superior y ellos, según Bosch (2006)

"... tuvieron una brillante presentación, eran muy bien considerados. La verdad es que éramos bien aceptados".

Por último, piensa que estos encuentros permitían intercambiar ideas y dentro de las posibilidades mejorar el conocimiento de algunas materias, pero nunca tan al detalle, porque era difícil lograrlo en poco tiempo.

VI. Su pensamiento educativo: la promoción social

En cuanto a sus ideas, su pensamiento está influido por su vocación masónica; es una persona que lleva a la práctica los principios de la masonería. Como estos principios son universales, Luis Téllez, un ex alumno, plantea que son para todo el mundo y no necesariamente para los masones.

En este aspecto, tanto Bosch como su compañero de ruta Luis Vargas siguen la línea y la proyectan en su diario vivir, la hacen viva en aquellos que les rodean y a quienes formaron, es decir, sus alumnos. La necesidad de procurar un camino a seguir responde a la promoción social, la promoción de la persona.

Los exalumnos de Bosch coinciden en este rasgo, en el sentido que él procura orientar a los jóvenes para encaminar su vida y su futuro hacia el crecimiento personal. Nelson Palominos recuerda haber vivido esto cercanamente. Durante sus estudios

se enferma, por ello se retira de la Universidad. Bosch lo llama y lo insta a seguir estudiando, a no desperdiciar la oportunidad. Al recordar esa parte de su vida indica que

"... la mayoría de los estudiantes eran gente de muy bajos recursos, eran gente modesta, humilde. Hoy día, son jefes donde estén. Lo valioso es que eran los primeros profesionales de sus familias, entonces ellos sabían eso, además todos veníamos de un Comercial..." (Palominos, 2006).

El posibilitar la movilidad social no sólo queda en apoyar a sus alumnos en los estudios sino que también orientarlos a la vida laboral. Hernán Llanos agradece a Bosch haber motivado su ingreso laboral a la Contraloría, a pesar que él ya trabajaba en una empresa privada. Le hizo prometer que en la primera oportunidad se presentaría a concurso y así lo hizo en 1970. Por su parte, Juan Ivanovich se complace de haber podido ser su ayudante, ya que no sólo significaba dar sus primeros pasos en la tarea docente, sino que era un proceso de retroalimentación. Sobre ello señala:

"... era ir enriqueciéndose con las mismas personas que formaban parte de los alumnos, aquellos alumnos que podían ir compartiendo y llenando las necesidades y tareas de los profesores" (Ivanovich, 2006).

Ambos, Bosch y Vargas, sabían hacer el enlace entre el estudio y el trabajo, ya que la mayoría realizaba una labor que estaba ligada a la carrera, ya sea como contador o como profesor.

El hecho de que Bosch fuese una persona más práctica que Vargas era considerado por sus alumnos de gran beneficio; ello les ayudaba a asimilar mejor los conocimientos, pensando en las empresas a las cuales irían a trabajar, ya que muchas veces allí se darían cuenta que parte de sus conocimientos estaban obsoletos; por eso era fundamental

"... haber estudiado todos los marcos teóricos; lo más importante era desarrollar la capacidad de aprender a aprender, aprender a pensar y aprender a crear" (Ivanovich, 2006).

Es decir, en la acción educativa de Bosch también estaba implícita la necesidad de formar buenos profesionales.

Para Bosch, formar profesionales significaba forjar en ellos cualidades o virtudes que fuesen fortaleza para enfrentar el mundo laboral. Luis Téllez destaca el forjar el espíritu emprendedor en forma honesta y dice:

"... él se preocupaba mucho también de las personas más jóvenes de la época, que supieran llevar a cabalidad estos principios de probidad y de transparencia..." (Téllez, 2006).

Al parecer este empeño iba en función de compatibilizar la parte humanista con la enseñanza técnica. Sentía que el profesional contable solía carecer de elementos propios del mundo humanista; consideraba

"... importante que muchas cosas no hay que enfocarlas con un criterio tecnócrata, sino con un criterio más humano; esas cuestiones no las soslayaba" (Téllez, 2006).

El criterio humano se vislumbraba en la propia convivencia, en el desarrollo de cada alumno. Téllez considera que recibió una formación integral él y sus pares; de alguna forma se creó una escuela donde la formación como persona pasa a ser lo esencial del quehacer educativo, algo que se observa en la gente mayor o de cierta edad, pero que desgraciadamente se ha perdido en las generaciones jóvenes.

Su formación masónica lo hace ser fraternal y solidario; probablemente estos principios deben haber sido las líneas directrices de su labor docente, generando personas que tuvieran libertad de conciencia y de pensamiento, pero, lo más curioso y asombroso a la vez, fue que nunca mezcló la masonería en sí con su trabajo. El desarrollo del ingenio humano, novedoso

y creativo, el dejar crecer, eran parte de su labor educativa; hacía respetar incluso la propiedad intelectual de las iniciativas. Él enseñaba con el ejemplo.

Ante cualquier situación donde el alumno actuase erróneamente, apelaba a su criterio o justicia y a la capacidad de saber de lo que era capaz cada uno de sus alumnos. Por ello, Bosch destaca que un profesor debe guiar a su alumno por el camino correcto. Téllez puntualiza, finalmente, que Vargas y Bosch fueron capaces de sustentar y desarrollar esta visión; ellos constituyen como una “época de oro” para la Contabilidad en Chile.

VII. Algunos elementos para introducirse a su pensamiento universitario sobre el área contable

Julio Bosch es poco dado a la reflexión sobre el quehacer e importancia de la enseñanza contable y menos a volcar este análisis en algún texto o escrito, ya que es un hombre más práctico. No obstante, al recibir la distinción de Profesor Emérito en la Universidad de Santiago de Chile, hace alusión al rol e importancia de la Universidad, a la investigación y a los profesionales contables, quedando su discurso como un valioso testimonio de sus ideas con respecto a estos ámbitos.

Sobre la Universidad, él siente que existen dos visiones sobre su rol:

- Concebir a la Universidad como una empresa en que la capacitación es un insumo y el egresado profesional el producto final resultante, y
- Concebir a la Universidad como un vehículo de formación de ciudadanos libres y aptos para integrarse a la sociedad.

A la primera visión la considera individualista y utilitaria; su principal carencia es omitir la función social que sí está presente en la segunda visión; por ello, a la segunda la considera como más correcta porque sería un instrumento que crea y entrega conocimiento al conjunto de la sociedad. Para él la Universidad debe

“... educar, producir incesantemente conocimientos a través de la investigación y transferir ciencia, tecnología y cultura” (Bosch, 2002).

A través de la investigación científica y tecnológica surgen los conocimientos y favorece las condiciones para el crecimiento y desarrollo autónomo y sostenido de la sociedad. La Universidad entrega beneficios, siendo los intangibles e indirectos más importantes, tales como proporcionar

“... un adecuado mecanismo para descubrir y explorar talentos potenciales; impacta favorablemente sobre las futuras generaciones; proporciona flexibilidad ocupacional a la fuerza de trabajo; genera oportunidades de investigación básica y aplicada” (Bosch, 2002).

El primer beneficio conlleva distinguir las capacidades o condiciones para la formación del alumno; el segundo es real ya que estos conocimientos son transmitidos a los alumnos para su posterior aplicación en la sociedad; el tercero se refiere a las personas que entregan sus servicios en el ámbito público e incluso privado, y en la última implica que como institución debe guiarse por ellos, pues son los objetivos primordiales para fomentar y lograr el conocimiento.

Julio Bosch también exterioriza la decisión que asume al dedicarse a la docencia universitaria y compartirla con el trabajo empresarial, además del orgullo que siente por haber estado presente y haber colaborado con cada una de las etapas que componen el proceso que dio origen a la Carrera de Contador Público y Auditor en la Facultad de Administración y Economía -FAE- de la Universidad de Santiago de Chile.

Piensa que el mundo actual, donde los mercados se han globalizado y la economía internacional influye fuertemente sobre las economías nacionales, la Universidad ha sido capaz de responder y adaptarse a los cambios normativos, a los sistemas económicos y las prioridades de la comunidad. La FAE, en su opinión, presenta hoy nuevas carreras (Ingeniería Comercial y Administración Pública), programas de postítulo y postgrado, un plantel que cada día crece en número y calidad, pero su reflexión lo lleva finalmente a su origen: la Carrera Contable.

El Contador Público y Auditor tiene la posibilidad de entregar sus servicios en el sector público y privado. En la empresa privada debe respetar y aplicar nuevas normas y exigencias legales. De hecho, el profesional que hace “auditoría” debe hacerse responsable de los informes que realiza, los que salvaguardan la administración de las empresas en las cuales trabaja.

En el ámbito público, la Contraloría General de la República vela por todos los servicios que dependen del Gobierno Central y del sector descentralizado; debe evaluar el sistema de control interno y el control deliberado de bienes y operaciones que se realizan.

Su mayor orgullo es observar la participación de exalumnos que están en este quehacer, compartiéndolo con la docencia universitaria y otros menesteres, y percibir sus logros y triunfos. Es el mejor ejemplo del rol que debe cumplir la Universidad.

VIII. Reconocimiento a su labor

Julio Bosch es una persona reconocida y valorada en los ámbitos de la Contabilidad como profesor, investigador y profesional, ya sean públicos o privados.

No obstante, al rescatar situaciones formales en las que se reconocen sus méritos o se hace ostensible a su persona, son pocos. En primer lugar, el Colegio de Contadores de Chile, a través del Consejo Regional Metropolitano, le concede una distinción dos años después de la recibida por Luis Vargas Valdivia, es decir, en 1996.

En el año 2002, se produce el homenaje de la Universidad de Santiago de Chile, a través de la Facultad de Administración y Economía. En esta ocasión se le otorga la calidad de profesor Emérito de dicha facultad. De ella, queda como testimonio su discurso; en sus líneas expresa diversas emociones, tales como alegría, sorpresa y satisfacción, pero también inquietud. Realiza un análisis de lo que es la Universidad y el rol que ella cumple, de su trayectoria por casi sesenta años, de la formación y campo de acción del Contador Público y Auditor, como también manifestar su principal opción que es haber elegido ser profesor, además de los agradecimientos a las personas que lo han acompañado a través de su vida. En sus últimas líneas concluye que ha

“... sido una persona afortunada: los logros no han sido obtenidos con sacrificio, sólo, tal vez, con responsabilidad, con perseverancia y con alegría...” (Bosch, 2002).

Considerando estas dos instancias, su paso por la Contraloría General de la República no presenta referencias sobre algún hecho que haya sido significativo en este ámbito. Tanto Nelson Palominos, Luis Téllez y Hernán Llanos señalan que no es algo usual, porque está prohibido en la Administración Pública. Ellos suelen ofrecer un almuerzo o comida para reconocer las cualidades de alguien entre sus componentes o que deja el servicio. Algo más que esto, no.

Juan Ivanovich y Margarita Mahncke lamentan el trato de la actual Universidad de Santiago de Chile en cuanto al reconocimiento, tanto con Luis Vargas o con Julio Bosch. Si bien reconocen la distinción de Profesor Emérito, sienten que la Universidad está aún en deuda con ambos. Ivanovich piensa que la Universidad podría haber sacado más provecho de las capacidades de Vargas y Bosch, especialmente transmitiendo sus conocimientos a las nuevas generaciones, después de la exoneración del primero o el retiro del segundo.

Ambos profesionales perciben que falta un acto masivo, algo que deje evidencia de ellos y de su labor. Juan Ivanovich ilustra este olvido con el siguiente fundamento:

"Hoy el 99% de los alumnos, especialmente los de Administración, no saben quienes fueron... Yo no sé si se hace causa común con algo que nadie entiende, por eso yo hablo del 'pago de Chile'..." (Ivanovich, 2006).

Plantea que en la facultad debería haber un monumento que recordase a los fundadores de ella, al estilo de Andrés Bello en la Universidad de Chile, porque si bien muchos apoyaron y ayudaron en esta tarea, el diseño y organización de ella les pertenece a ambos.

Margarita Mahncke propone que una Sala podría llevar el nombre de alguno de ellos o alguna cátedra que lleve su nombre como se estila en universidades extranjeras, es decir, algo que no sólo permita recordar sus nombres, sino una pista de los orígenes de la docencia contable. A modo de ejemplo la cátedra "Fundamentos de la Contabilidad Luis Vargas Valdivia" o "Fundamentos de la Auditoría Julio Bosch".

Mirando desde afuera, Leonel Díaz cree que este desconocimiento se debe a las consecuencias del golpe militar; con él llegaron otras personas, sobreviven algunos años los profesores fundadores, pero finalmente terminan siendo reemplazados por otros que no estuvieron en sus inicios. Juan Ivanovic recalca lo siguiente:

"... yo digo que se haga justicia, hay que ser justo, hay que hacer los grandes reconocimientos y falta impregnar en la Facultad cosas materiales que los recuerden y que sea como un elemento clave;... a ellos como creadores de la Facultad" (Ivanovich, 2006).

VI. Conclusiones

Se ha llegado al fin del presente artículo, en el cual se han entregado importantes aspectos sobre la vida y semblanza de Julio Bosch; así como su labor a favor de la contabilidad a través de la docencia, del perfeccionamiento, de las publicaciones y del trabajo contable y auditor en la Contraloría General de la República y en el sector privado; también el pensamiento del autor acerca de la educación del sistema escolar y universitario, como fruto de su extensa y profunda labor como docente, aspectos que de suyo no son conocidos en general sino que sólo en círculos reducidos. Al mismo tiempo, se indican los pocos reconocimientos que su importante labor ha tenido y se entrega un listado de todas sus publicaciones realizadas sólo o en colaboración con otros autores, indicando el valor educativo de las mismas. De esta forma, se han cumplido con los objetivos planteados en la *Introducción*.

Quisiéramos hacernos partícipe de las sugerencias entregadas por dos ex alumnos de Julio Bosch y Luis Vargas, Juan Ivanovich y Margarita Mahncke, en el sentido de crear cátedras con sus nombres y erigir dos bustos a la entrada de la Facultad como un digno reconocimiento a sus fundadores.

VII. Fuentes de Consulta

1. Revistas

CAICEO, Jaime et al. (2006) "Los Orígenes de la Facultad de Administración y Economía de la Universidad de Santiago de Chile: Participación de Luis Vargas Valdivia" en *Contabilidad y Auditoría*, No.171, junio. Santiago de Chile: Editorial Lexis Nexis, pp. 149/159.

2. Entrevistas

BOSCH BOUSQUET, Julio (2005 y 2006). *Entrevista*. Santiago de Chile: 21 de julio y 19 de enero, respectivamente.

DÍAZ, Leonel (2006). *Entrevista*. Santiago de Chile: 7 de agosto.

IVANOVICH, Juan (2006). *Entrevista*. Santiago de Chile: 24 de julio.

LLANOS, Hernán (2006). *Entrevista*. Santiago de Chile: 18 de julio.

MAHNCKE, Margarita (2006). *Entrevista*. Santiago de Chile: 25 de julio.

NAVARRO, Mirella (2006). *Entrevista*. Santiago de Chile: 24 de julio.

PALOMINOS, Nelson (2006). *Entrevista*. Santiago de Chile: 18 de julio.

TELLEZ, Luis (2006). *Entrevista*. Santiago de Chile: 27 de julio.

3. Documentos

BOSCH BOUSQUET, Julio (2002). *Discurso de Julio Bosch Bousquet al otorgársele la calidad de Profesor Emérito en la Facultad de Administración y Economía*. Santiago de Chile: Universidad de Santiago de Chile.

BOSCH BOUSQUET, Julio (2006). *Currículum Vitae*. Santiago de Chile.

IX. Anexos

Anexo N° 1: Cronología de la Vida de Julio Bosch Bousquet

1922, 12 de noviembre	Nace en Santiago.
1928-1932	Realiza su Kindergarten y primeras preparatorias en pequeños Colegios de su Barrio Recoleta.
1933-1938	Cursa desde Quinto Preparatoria hasta Cuarto Año de Humanidades en el Liceo Valentín Letelier.
1939	Ingresa a la Enseñanza Comercial en el Instituto Superior de Comercio (INSUCO).
1942	Realiza su práctica Profesional.
1943	Obtiene el título de Contador General e ingresa al Instituto Pedagógico Técnico, donde conoce a Luis Vargas y su señora, Iris Oróstegui.
1944	Inicia su labor docente en el Instituto Comercial N° 3, en horario diurno y vespertino.
1945	Egres y elabora su Memoria.
1946	Contrae matrimonio con Iris Oróstegui.
1947-1967	Realiza clases de Contabilidad General, de Contabilidad de Costos, de Auditoría y de Didáctica Especial en el Instituto Pedagógico Técnico.
1948	Obtiene el título de Profesor de Matemáticas y Contabilidad en el Instituto Pedagógico Técnico.
1950	Se publica la primera edición del texto Contabilidad, escrita junto a Luis Vargas Valdivia (tiene 21 ediciones hasta la fecha).
1950-1961	Realiza cursos de Extensión patrocinados por la Universidad de Chile, en diversos lugares del territorio nacional.
1953	El Instituto Superior de Comercio pone fin a los Cursos Pedagógicos y crea los Cursos de Contadores Públicos. Julio Bosch participa como Profesor de Contabilidad.
1954	Participa en la III Conferencia Interamericana de Contabilidad (Sao Paulo, Brasil).
1955	Ingresa, junto a Luis Vargas, a estudiar Contabilidad en la Universidad de Chile.
1956	Participa en la IV Conferencia Interamericana de Contabilidad (Santiago, Chile).
1961	Hace clases de contabilidad de Costos en la Universidad de Chile. Realiza un curso de extensión en Iquique, patrocinado por la Universidad Técnica del Estado y la Universidad de Concepción. En la misma época realiza un segundo curso con el Patrocinio de la segunda entidad en Concepción.
1961-1973	Ingresa como Auditor a la Contraloría General de la República, alcanzando el cargo de jefe del Departamento de Auditoría.
1963	Participa en la VII Conferencia Interamericana de Contabilidad (Nueva York, EE.UU.).
1964	Apoya la creación de la Especialidad de pedagogía en Contabilidad y Práctica Profesional en el Instituto Pedagógico Técnico, bajo el alero de la UTE.
1965	Participa en el II Congreso de Entidades Latinoamericanas de Fiscalización Superior (Santiago, Chile).
1967	Se crea la Carrera Vespertina de Contador Público.
1968	Obtiene el título de Contador Auditor en la Universidad de Chile.
1968-1978	Se desempeña en labores docentes en la Universidad Técnica del Estado.
1969	Se crea la Escuela de Contadores Públicos, independizándose del Instituto Pedagógico Técnico. Realiza un curso de Perfeccionamiento en Buenos Aires para funcionarios de la Administración Pública (CICAP). El mismo año imparte clases de Contabilidad y Presupuestos en otro curso de perfeccionamiento en Sucre, Bolivia (CICAP).
1970	Se publica el texto <i>Contabilidad</i> para el Segundo Año de Enseñanza Comercial (posee 18 ediciones). Hace clases de Control Interno en un curso de perfeccionamiento dictado en Santa Cruz, Bolivia (CICAP).
1972	Se crea la Facultad de Administración y Economía en la Universidad Técnica del Estado. Participa en la modificación del Plan de Estudios de la Carrera de Contador Público y se establece el título de Contador Público y Auditor. Participa en el IV Congreso de Entidades Latinoamericanas de fiscalización contable en Bogotá, Colombia.
1973	Renuncia a la Contraloría General de la República.
1974-1979	Ingresa a la firma Deloitte, Haskins & Sells como auditor; culmina como Gerente de Auditoría.
1975	Hace clases de Contabilidad Gubernamental en un curso de perfeccionamiento dictado en Quito, Ecuador (CICAP)

1979-1990	Ingresa a una Empresa Matriz como Asesor de grupos económicos importantes en Chile.
1982	Se produce la exoneración que afecta a varios profesores del Departamento de Contabilidad de la FAE, entre ellos a él, a pesar que no hacía clases desde 1978.
1986	Se publican dos obras escritas junto a Luis Vargas, éstas son <i>Valuación de Inversiones y Estados Consolidados</i> (tiene cinco ediciones a la fecha) y <i>Contabilidad Básica</i> (ocho ediciones).
1989	Se publica la primera edición de <i>Contabilidad Intermedia</i> escrita junto a Luis Vargas (cuenta con seis ediciones).
1993	Se publica la primera edición de su obra <i>Contabilidad Superior</i> junto a Luis Vargas (tiene tres ediciones).
1996	Recibe distinción del Consejo Regional Metropolitano del Colegio de Contadores de Chile.
1997	La FAE cumple su XXV Aniversario.
2002	Se le otorga la calidad de Profesor Emérito de la Facultad de Administración y Economía de la USACH.
2003-2012	Vive en Santiago junto a su familia.

Anexo N° 2: Bibliografía de Julio Bosch Bousquet⁴

Las obras de Julio Bosch Bousquet son 14, 3 publicadas, teniendo a él como único autor y 11 escritas con otros autores. Lo relevante está, a su vez, en la cantidad de ediciones de varios de estos textos (hasta 24). Los escritos se publicaron entre 1945 y 2004; 60 años dedicados a ir entregando el material necesario y actualizado para la formación de contadores. Este Anexo servirá de base para continuar con la investigación del pensamiento contable del autor y para otras investigaciones en el aspecto contable en Chile; esto corresponde, por lo tanto, a una investigación de carácter secundario, pero básica para efectuar otros estudios.

1. Textos publicados por Julio Bosch como único autor⁵

BOSCH BOUSQUET, Julio (1982). *Regularizaciones Periódicas*. Santiago de Chile: Cooperativa de Cultura.

BOSCH BOUSQUET, Julio (1989). *Patrimonio: Apuntes de Teoría de los Valores*. Santiago de Chile: Sociedad Editora de Literatura Contable.

BOSCH BOUSQUET, Julio (1989). *Activo Fijo: Apuntes de Contabilidad Financiera*. Santiago de Chile: Sociedad Editora de Literatura Contable.

2. Textos publicados por Julio Bosch, en calidad de co-autor

BOSCH BOUSQUET, Julio; VALENTE ROSSI, Luis (1945). *Sistemas Prácticos de Contabilidad. De Subsidiarios-Analítico: Conforme al Programa del Curso de Especialidad de Contadores en los Institutos Comerciales del Estado*. 1ª edición. Santiago de Chile: s/e.

BOSCH BOUSQUET, Julio; VARGAS VALDIVIA, Luis (1950). *Contabilidad*⁶. 1ª edición. Santiago de Chile: Universidad Popular Valentín Letelier, Sección Enseñanza Comercial, Servicio de Información y Publicaciones.

(1959) 2ª edición. Sociedad Cooperativa de Cultura y Publicaciones.

(1962) 3ª edición.

(1964) 4ª edición. Cooperativa de Cultura y Publicaciones.

(1965) 5ª edición. Sociedad Cooperativa de Cultura y Publicaciones.

⁴Para realizar esta parte se consideraron las siguientes fuentes: Biblioteca Nacional, Biblioteca Universidad de Santiago de Chile y Biblioteca Universidad de Chile.

⁵Estas tres obras no las recuerda el autor, sin embargo, aparecen en las Bibliotecas consultadas.

⁶Incluye: Capital; activo; pasivo; inventarios; balances; ventas; mercaderías; libro diario; libro de caja; compra y venta; diarios múltiples; libros de caja tabular; documentos de crédito; activo fijo; depreciaciones; consignaciones; sociedades; diario de bancos; mayores auxiliares; transacciones; contabilidad; manuales.

(1966) 6ª edición. Cooperativa de Cultura y Publicaciones.

(1968) 7ª edición.

(1969) 8ª edición.

(1973) 9ª edición. Cooperativa de Cultura y Publicaciones Multiactiva.

(1980) 10ª edición.

(1982) 11ª edición.

(1986) 12ª edición.

(1988) 13ª edición.

(1989) 14ª edición.

(1991) 15ª edición.

(1993) 16ª edición.

(1995) 17ª edición.

(2001) 18ª edición. Sociedad Editora de Literatura Contable.

(1991?) 19ª edición. Cooperativa de Cultura, Publicaciones Multiactiva.

(1992) 20ª edición.

(1994) 21ª edición.

(199?) 22ª edición.

(1998) 23ª edición.

(2002) 24ª edición. Sociedad Editora de Literatura Contable.

BOSCH BOUSQUET, Julio; VARGAS VALDIVIA, Luis (1959-1960). *Contabilidad. Tomo I y Tomo II* (Para Enseñanza Secundaria Comercial)⁷. 1ª edición. Santiago de Chile: Cooperativa de Cultura, Publicaciones y Multiactiva.

(1961-1962) 2ª edición.

(1962-1963) 3ª edición.

(1964-1965) 4ª edición.

(1965-1966) 5ª edición.

(1967-1968) 6ª edición.

(1968-1969) 7ª edición.

(1970-1971) 8ª edición.

(1972-1973) 9ª edición.

(1980-1981) 10ª edición.

(1982-1983) 11ª edición.

(1984-1985) 12ª edición.

(1985-1988) 13ª edición.

⁷Incluye los mismos temas del texto anterior, pero con más detalle.

(1986-1989) 14ª edición.

(1987-1991) 15ª edición.

(1988-1993) 16ª edición.

(1989-1994) 17ª edición.

(1990-1995) 18ª edición.

(1991-1996) 19ª edición.

(1992-1997) 20ª edición.

(1994-1998) 21ª edición.

(1996) 22ª edición.

(XXXX) 23ª edición.

(2002) 24ª edición.

BOSCH BOUSQUET, Julio; VARGAS VALDIVIA, Luis (1980). *Estados Financieros de las Sociedades Anónimas*⁸. 1ª edición. Santiago de Chile: Sociedad Editora de Literatura Contable.

(1982) 2ª edición.

(1988) 3ª edición.

(1991) 4ª edición.

(1995) 5ª edición.

(2001) 6ª edición.

(2004) 7ª edición.

BOSCH BOUSQUET, Julio; VARGAS VALDIVIA, Luis (1980). *Valuación de Inversiones y Estados Consolidados*⁹. 1ª edición. Santiago de Chile: Sociedad Editora de Literatura Contable.

(1983) 2ª edición.

(1990) 3ª edición.

(1993) 4ª edición.

(1999) 5ª edición.

BOSCH BOUSQUET, Julio; VARGAS VALDIVIA, Luis (1981). *Aplicación de Normas Relativas a los Estados Financieros*. 1ª edición. Santiago de Chile: Cooperativa de Cultura.

BOSCH BOUSQUET, Julio; VARGAS VALDIVIA, Luis (1986). *Contabilidad Básica*¹⁰. 1ª edición. Santiago de Chile: Sociedad Editora de Literatura Contable.

(1989) 2ª edición.

(1990) 3ª edición.

(1992) 4ª edición.

(1993) 5ª edición.

(1995) 6ª edición.

⁸Incluye: Anexos de la ley N° 18.046 del 22 de octubre de 1981; decreto de hacienda N° 587 del 13 de noviembre de 1982; circular N° 239 de la Superintendencia de Valores y Seguros del 29 de septiembre de 1982 y Boletín Técnico N° 9 del Colegio de Contadores del 14 de noviembre de 1978.

⁹Incluye: Inversiones; empresas relacionadas; balance general consolidado; estado consolidado de resultados; estado consolidado de cambios en la posición financiera; estado consolidado de flujo de efectivo; normas de la Superintendencia de Valores y Seguros y del Colegio de Contadores.

¹⁰Incluye: Contabilidad; técnicas contables; ciclo contable; estudios financieros; manuales; mercaderías.

(1997) 7ª edición.

(2000) 8ª edición.

(2005) 9ª edición.

BOSCH BOUSQUET, Julio; VARGAS VALDIVIA, Luis (1989). *Contabilidad Intermedia*¹¹. 1ª edición. Santiago de Chile: Sociedad Editora de Literatura Contable.

(1992) 2ª edición.

(1994) 3ª edición.

(1996) 4ª edición.

(1997) 5ª edición.

(2002) 6ª edición.

(2004) 7ª edición.

BOSCH BOUSQUET, Julio; VARGAS VALDIVIA, Luis (1991). *Estado de Resultado o de Pérdidas y Ganancias: Apuntes de Fundamentos Teóricos de la Contabilidad*. Santiago de Chile: Cooperativa de Cultura.

BOSCH BOUSQUET, Julio; VARGAS VALDIVIA, Luis (1992). *Activo Circulante: Apuntes de Metodología de la Contabilidad*. Santiago de Chile: Sociedad Editora de Literatura Contable.

BOSCH BOUSQUET, Julio; VARGAS VALDIVIA, Luis (1993). *Contabilidad Superior*¹². 1ª edición. Santiago de Chile: Sociedad Editora de Literatura Contable.

(1995) 2ª edición.

(1999) 3ª edición.

Santiago de Chile, mayo de 2012.

¹¹Incluye: Activo circulante; activo fijo; pasivo circulante; pasivo a largo plazo; patrimonio; el estado de resultados; estado de flujo financiero; estados consolidados; normas de la Superintendencia de Valores y Seguros relativa a los estados financieros.

¹²Incluye: Fundamentos de la teoría contable.

